

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGIA

TRABAJO FINAL DE GRADO
MODALIDAD: MONOGRAFÍA

TRANSMISION PSIQUICA TRANSGENERACIONAL

SOBRE LOS SECRETOS FAMILIARES.



ESTUDIANTE: MARINA ROSA CUEIK FIERRO

C.I: 4.760.177-6

TUTORA: PROF. AGDA. LIC. ROSA
ZYTNER.

DOC.REVISORA: PROF. AGDA. LIC
CLAUDIA MARTINEZ.

MONTEVIDEO, 30 DE OCTUBRE DEL 2014.

Resumen

El objetivo de esta monografía es incursionar específicamente en la Transmisión Psíquica Transgeneracional -la cual define la transmisión entre generaciones- en particular en su vertiente patológica. Algunos autores han excluído de ésta a la Transmisión intergeneracional, trabajada en ocasiones como necesaria y sana.

Esta diferenciación se explica más adelante, a los efectos de esclarecer los diferentes usos de estos términos.

Se trabaja la transmisión de acontecimientos o hechos que fueron vivenciados por una primera generación y mantenidos en secreto o en silencio debido a la vergüenza y/o malestar que generaron.

La segunda y tercera generación son las que recibirán este “legado” – del cual muchas veces no tienen noción y que les será transmitido de forma inconsciente-, debiendo realizar el esfuerzo de elaborar lo que sus padres o abuelos no pudieron.

A consecuencia de esto, se generará en ellos una amplia gama de síntomas que serán muy particulares, dependiendo de cada familia. Este no-dicho será innombrable para la persona que lo vivió, indecible para la segunda generación y se transformará en impensable para la siguiente.

Diversos autores coinciden en que es la tercera generación la que estará apta para poder desentrañar este secreto. A través del análisis puede llegarse al por qué de estos síntomas, pudiendo así liberarse de esta situación que mantiene atrapada a la familia y a tres generaciones en una situación de conflicto.

Palabras clave: Transmisión psíquica tránsgeneracional. Secretos. Traumas y traumatismos. Telescopaje de las generaciones.

Índice.

1. Introducción.....	3
2. Acerca de la Transmisión generacional.....	4
3. ¿Qué se transmite?.....	10
4. Trauma y traumatismos.....	12
4.1. Duelos.....	16
5. Sobre las formas en que se transmite.....	17
6. Secretos.....	20
6.1- Secretos en la familia.....	23
6.2- Secretos en la pareja: infidelidad.....	25
6.3- Repercusiones de los secretos en la segunda y tercera generación.....	26
7. Caso clínico: “¡Viví!”.....	27
7.1- Algunas consideraciones acerca del caso.....	29
8. Conclusiones.....	30
9. Referencias bibliográficas.....	33

1. Introducción.

El presente trabajo aborda la temática de la Transmisión Psíquica Generacional -específicamente la transmisión transgeneracional-. Debido a lo amplia que esta resulta, se pone énfasis en términos considerados claves para comprenderla.

Se elige profundizar particularmente en los *Secretos familiares*, en lo que causa la transmisión de estos no-dichos tanto en la segunda generación (hijos) como en la tercera generación (nietos) de personas portadoras de estos secretos.

La elección del tema se debe al gran interés que el mismo despertó en la autora al incursionar en él gracias a un seminario realizado en la Facultad de Psicología hace ya unos años.

Personalmente creo que este no es un tema muy tenido en cuenta a la hora de trabajar en la clínica y considero esto una gran debilidad. En muchos casos, sin generalizar, no se logra encontrar causas a los síntomas del paciente en su historia personal. Es por esto que sería fundamental estar atentos a lo transgeneracional, incursionar y hacer esta conexión entre los síntomas de la persona que llega a consultar y las historias de sus generaciones anteriores. De esta forma, muchos síntomas serían aclarados y el proceso resultaría muy enriquecido.

Se realiza un rastreo bibliográfico de autores que incursionan en la transmisión psíquica transgeneracional, para plasmar finalmente en el trabajo una muestra de las líneas que siguen los diferentes autores. Se articulan los puntos de vista que proponen, aportando una visión crítica personal.

2. Acerca de la transmisión psíquica generacional.

“Nos es lícito (...) suponer que ninguna generación es capaz de ocultar a la siguiente sus procesos anímicos de mayor sustantividad”.

S, Freud.

Se considera importante comenzar incursionando en el término *transmisión*, ya que el uso que se le da en psicoanálisis no se asemeja a su uso común, es decir, la definición que encontramos en el diccionario de la Real Academia Española (2001). Según este último, transmitir es *trasladar, transferir* información. Para el psicoanálisis, lo importante del término no es el pasaje de información sino la forma en que este se da y qué es lo que se transmite. No habría recepción de cualquier cuerpo extraño de otra generación si quien recibe no lo hace de forma activa. Tisseron (1995) plantea que ésta palabra presenta el riesgo de que se crea que los contenidos mentales pueden transmitirse así como se transmiten bienes inmuebles o muebles, por lo que decide reservar el término *transmisión* para cuando los elementos transmitidos pueden ser identificados claramente y en su lugar utiliza el término *influencia* “que designa una acción (voluntaria o no) que una persona ejerce sobre otra”. (Tisseron, 1995 p.13).

Segoviano (2009) propone una definición esclarecedora del concepto de transmisión en psicoanálisis:

Término utilizado en psicoanálisis para designar tanto los procesos, como las vías y los mecanismos mentales capaces de operar transferencias de organizaciones y contenidos psíquicos entre distintos sujetos y, particularmente, de una generación a otra a través de generaciones, así como los efectos de dichas transferencias. (p.1)

Adentrando específicamente en la transmisión transgeneracional, es importante marcar la diferenciación entre los términos “transmisión transgeneracional” y “transmisión intergeneracional”. Tapia (2011) dice que esta última se da dentro de la familia mientras que la transmisión transgeneracional abarca varias generaciones.

Kaës (1996), también diferencia estos términos aclarando que lo que se transmite entre los sujetos no es igual a lo que se transmite a través de ellos. Agrega que la transmisión transgeneracional supone la cancelación de límites y del espacio intersubjetivo, lo que se transmite son elementos inconscientes que no pudieron ser elaborados. En la transmisión intergeneracional sí habría espacio y estaría dado por el

grupo familiar. Lo que se transmite aquí son elementos asimilables y que son necesarios para el desarrollo del psiquismo.

...la transmisión de contenidos psíquicos inconscientes de una generación a otra constituye el soporte de un narcisismo sano, base afectiva de la personalidad, necesario para la construcción de una identidad estable y de un funcionamiento mental desarrollado y armónico” (Larbán, 2011, p.2).

Es importante señalar entonces, que no toda transmisión entre generaciones tiene que ser negativa sino que hay aspectos que es necesario que sean transmitidos. Gomel (1997), trabaja la Transmisión transgeneracional como necesaria para la adecuada constitución del psiquismo del sujeto; además, plantea la importancia de la familia para que esto pueda llevarse a cabo. Si bien la autora también habla de la transmisión de lo no representado - “aún la abolición más arrasante aparecerá en generaciones posteriores” (p.28)-, es Kaës (1996) quien focaliza más en la transmisión desde lo negativo. Más adelante serán desarrollados estos aspectos con mayor profundidad.

En *Tótem y tabú* -texto fundamental para comprender esta temática- Freud (1913/1986) ya planteaba que los procesos psíquicos siguen desarrollándose de una generación a la siguiente. De no ser así, cada generación debería comenzar sus conocimientos de la vida desde cero. Aunque consideraba a su teoría tal vez un poco arriesgada, estaba convencido de los restos del pasado que se encuentran en la psiquis humana.

Quizás hemos ido demasiado lejos en este supuesto. Quizás debimos conformarnos, con aseverar que lo pasado puede persistir conservado en la vida anímica, que no necesariamente se destruirá (...) . Lo que sí tenemos derecho a sostener es que la conservación del pasado en la vida anímica es más bien la regla que no una rara excepción. (Freud, 1929, p. 72).

Lo anterior planteado lleva a pensar en la *herencia*. Puede definirse la misma como ese legado que inevitablemente es transmitido de padres a hijos. No se está hablando aquí de la herencia en cuanto a su valor material- aunque muchas veces pueda haber mucho de esta- sino en lo que refiere a la herencia como una ofrenda de amor. En este caso, implica la imposibilidad de que sea una transacción común (Bertín, 2011).

Tisseron (1995) sigue la línea planteada por Freud diciendo que si la herencia psíquica

garantiza esta conservación de lo que ha sido adquirido y el potencial espiritual de la humanidad, entonces también se deben transmitir a los hijos cargas de acontecimientos no superados, que han quedado en el inconsciente de sus ancestros.

Derrida (1991), citado por Bertin y Aliani (2011), plantea que para que sea un don, quien recibe debe olvidar que recibió, no tener conciencia de esto ni de cuando fue recibido. El ser humano es capaz de transmitir entonces, una herencia psíquica generacional que hará a la diferenciación del otro.

Kaës (1996), acordando con lo dicho por Freud, plantea que ningún ser humano puede ocultarle a otro hechos significativos, es decir, todo acontecimiento que una generación haya vivido dejará huellas en las siguientes, algún sustituto que determinará ciertas reacciones. El ser humano, dice el autor, posee inconscientemente la capacidad de interpretar, significar las primeras impresiones que sobrevinieron con nuestros padres.

En *Introducción del narcisismo* Freud (1914/1984) señala un aporte muy interesante: el individuo cumple una doble función en tanto que es para si mismo su propio fin pero también es parte de la cadena generacional a la que pertenece, por la cual se va transmitiendo la vida psíquica de las generaciones. El individuo debe apropiarse de esta herencia porque no la recibe pasivamente sino que la adquiere de forma activa: “lo que has heredado de tus padres, para poseerlo gánalo” (Freud, citado por Kaës, 1996 p.15).

Kasës (1991) introduce la dimensión de *lo negativo* diciendo que ésta es el sostén de la cadena planteada por Freud. Esto es así porque el niño cumplirá una doble función y además de ser su propio fin y cumplir sus sueños, deberá llevar a cabo los sueños de sus padres no realizados. El autor señala la existencia de una confrontación con la negatividad más radical, no solo porque la transmisión se organiza a partir de lo que falla y falta “ sino a partir de lo que no ha advenido, lo que es ausencia de inscripción y representación, de lo que, en forma de encriptado está en estasis sin ser inscrito” (Kaës, 1996, p.24).

Gomel (1997) acuerda con los autores recién mencionados y cree que nada se pierde en materia de transmisión. Para ella existe una pulsión a transmitir, un empuje que sería causa de dos fuerzas que lo impulsan. Por un lado, “...los anhelos narcisistas de inmortalidad vía transmisión de los tabúes y las significaciones imaginarias de la cultura. Por otro, la necesidad de transmitir lo no albergado en la propia psique y luego

arborizado en otros aparatos” (p.28). Con esto último, la autora hace referencia a lo no representado, lo que no está en el plano de la consciencia.

Bertín y Uniani (2011) sostienen que el ser humano es introducido en la cultura gracias al deseo de Otro que lo desea, quien le transmite costumbres, ceremonias, que más allá de que hayan sido reconocidas o suprimidas por esa generación, tendrán efectos en generaciones siguientes. El ser humano no se constituye de forma aislada sino por la subjetividad que es mediada por la cultura, que a su vez, en el trayecto de las identificaciones culmina en una singularidad irrepetible (Gomel, 1997). El niño tendrá que metabolizar esto que se le transmite según la combinación deseante parental y adecuarlo a su psiquismo. Esto implica que el material que se transmite haya alcanzado primero la represión por parte de los padres, a través de un proceso transformador que conduzca a ambos miembros de la pareja a la apuesta exogámica. Esta transformación será lo que les posibilite luego posicionarse en un lugar de padre y madre. Para Gomel (1997), ocupar determinado lugar en la estructura de parentesco no necesariamente significa que la persona despliegue esa función - puede ubicarse, por ejemplo, a una hija en el lugar de esposa-. Esto generará dificultades cuando la niña se convierta en madre debido a las marcas que dejara en ella esta investidura fallida. “El mundo será adecuadamente metabolizado por la incipiente actividad mental del hijo tan solo si el discurso familiar ha podido asignar sentidos investidos a lo transmitido” (Gomel, 1997, p.30).

Legendre (s/f), citado por Gurman (2011), dice que “no alcanza con producir carne humana, hace falta todavía instituir la para que viva, para que la vida se reproduzca. Instituir la vida, de eso se trata” (p.1). Esto implica que se dé una articulación simbólica donde ocupan un lugar primordial las relaciones de parentesco, las cuales se organizan en torno a una terceridad que será la que va a habilitar las demás relaciones. Esta situación, ordenará, prohibirá el incesto y guiará al niño a elegir una pareja conforme a las leyes de la cultura, cultura que surgirá debido al goce que queda prohibido. La familia intentará entonces sublimar estas pulsiones y normativizar. De todas formas, dice Gurman (2011) “sabemos que ésta será fallida” (p.2). Siempre quedarán tensiones que hablarán del proceso edípico.

Como se puede deducir hasta aquí, es necesaria la transmisión de muchos aspectos para la constitución adecuada del psiquismo del individuo, así como también el rol de la familia que instituya de alguna forma al niño en la cultura. Larbán (2011) habla de la

importancia que tiene la contención que la familia pueda brindar de los deseos y del contenido psíquico del individuo.

Por la misma línea, Gomel (1997) plantea la función de intermediario que cumple la familia, siendo esencial para que la constitución del psiquismo del niño resulte como se espera. La familia ayudará a enlazar ciertos espacios como por ejemplo, lo cultural-transcultural, lo genealógico jugado en la trama individual e intersubjetiva. Más adelante, la autora puntualiza sobre el logro del recorrido identificatorio del niño, la importancia de lograr la tensión entre la alienación, que es necesaria para que haya una constitución subjetiva y la posterior separación discriminante que advendrá. Para esto, dice Gomel (1997), se necesitará que los padres den por perdidos otros vínculos antes de que el niño nazca.

A su vez Tapia (2011), en concordancia con los autores anteriores, plantea la función contenedora y elaborativa de la familia, diciendo que ésta debe contener los deseos y el contenido psíquico del individuo a la vez que elaborarlos y poder procesarlos para incorporarlos a la historia o *mito familiar*. Es pertinente aclarar que cuando se utiliza el término "mito", no se lo hace en el sentido que comúnmente se le da a esta palabra, sino que refiere a la fantasía familiar. La historia de esa familia que es perpetuada y sostenida por todos los integrantes y que, en casos más patológicos, este funcionamiento propicia trauma en el individuo (Corigliano, Nicoló, 1993).

Lo anterior conduce a la siguiente cita de Kaës (1996):

El grupo nos sostiene, mantiene una matriz de investiduras y de cuidados, predispone signos de reconocimiento y de convocación, asigna lugares (...), señala límites, enuncia prohibiciones. En este conjunto que lo recibe, lo nombra, lo ha soñado, lo invistió, lo ubica y le habla, el sujeto del grupo deviene sujeto hablante y sujeto hablado no solo por efecto de la lengua, sino por efecto del deseo de los que –como ante todo la madre- se hacen portapalabra del deseo, de la prohibición, de las representaciones del conjunto. (p.17).

Nusbaum (2004) señala que ésta es otra forma en la que puede definirse a lo que Aulagnier (1996) llamó *contrato narcisista*. Se llama así a una especie de pacto inconsciente mediante el cuál el niño debe seguir la continuidad y la voz de sus antecesores. De parte del niño, ésto se llevará a cabo porque necesita de la libidinización de sus padres. Además, la familia reconoce que el niño necesita seguir esto para su existencia. Este contrato es posible porque los padres dan a este niño

que llega un lugar. El narcisismo de los padres es revivido y hay en ellos una compulsión a adjudicarle al hijo todas las perfecciones olvidando sus defectos. Antes de que el niño nazca se habla de él, la madre ya piensa “va a ser esto” o “será como aquel”. Entran en juego deseos que los padres depositan en el niño, muchas veces propios de ellos, deseos que tal vez no pudieron llevar a cabo; por ejemplo, se espera del niño que sea médico como su padre es o como su padre no pudo llegar a ser. Otras veces, el niño llega para suplantar el duelo de un muerto que no fue superado, sea de otro hijo o de cualquier otro miembro fallecido dentro de la familia.

Por otro lado, relacionado con lo anteriormente dicho sobre el contrato narcisista, Faimberg (1996) habla de una *regulación narcisista de objeto* en el psiquismo de los padres. Esta llevaría a que éstos depositen en el niño todos los aspectos que odian de sí mismos, apropiándose sin embargo, de los aspectos que aman de él. De este modo, el niño adquiere una identidad negativa y esta identificación con atribuciones negativas y positivas haría que su yo quede escindido, pudiéndose generar lo que Faimberg (1996) ha denominado *Identificación alienante*. Si bien la profundización de este concepto requeriría extenderse considerablemente, no está dentro de las expectativas del presente trabajo hacerlo, por lo que será explicado brevemente a continuación al definir las *identificaciones*.

Según Laplanche y Pontalis (2004), las identificaciones constituyen un “Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p.184). Las identificaciones entonces, son necesarias para la constitución psíquica del individuo.

En el caso de las identificaciones alienantes, Faimberg (1996) aporta que el niño va a estar identificado con una historia que pertenece a otro -un antepasado-, pero no es una identificación de la cual pueda escapar, por esto la misma lo aliena como sujeto. Son alienantes porque al niño se le imponen y queda identificado con aspectos que no le pertenecen y que además, sus padres rechazan de ellos mismos. Debido a esto, no queda un espacio psíquico propio del niño. “Alienante porque los despoja de la posibilidad de acceder a la verdad de su identidad y por lo tanto a su propia historización”. (Werba, 2002, p.296). Esto generará a su vez, lo que Faimberg (1996) denomina un *telescopaje de las generaciones*.

Este término –pilar para la comprensión de la presente temática- es creado por la autora cuando, trabajando en la clínica, comienza a notar que ciertos síntomas de los pacientes no “encajaban” con sus historias personales. Sin embargo, tenían significado en las historias de generaciones anteriores a este paciente. Telescopaje de las generaciones hace referencia a la transmisión inconsciente de una generación a otra de secretos o traumatismos que son expresados por la generación que las recibe a través de síntomas no explicables de forma lógica. Es una forma de denunciar estos acontecimientos, de intentar elaborarlos. Faimberg (1996) dice que la causa del telescopaje se encuentra, en gran parte, en la forma en la que los padres han estado subordinados al decir y al no-decir. Agrega que hechos muy dolorosos podrían no resultar en una identificación alienante. Según la autora entonces, las transmisiones son obra del telescopaje de las generaciones, que esta ligado a dos tipos de situaciones: aquellas en las que hay un *clivaje del yo* (Abraham y Torok, 2005) – con este término se hace referencia a una situación traumatizante que ha quedado “cristalizada”, guardada en una parte del Yo de quien la vivió - y las relativas a la dimensión narcisista de la configuración edípica. El Edipo para ella tiene una vertiente narcisista, que son estas identificaciones alienantes anteriormente mencionadas. Esta vertiente podría llegar a ocupar un lugar muy importante, en especial en aquellos padres con características narcisistas y que quieren a su hijo de esta forma. Estos padres tienden a desposeer a sus hijos de lo que les provoca placer y los odian si estos últimos toman distancia de las expectativas que tienen puestas en ellos. (Tisseron, 1995).

3. ¿Qué se transmite?

“La herencia arcaica del hombre no incluye solamente disposiciones sino también contenidos, huellas mnémicas referidas a lo vivido por generaciones anteriores. (...)”
S, Freud.

Se transmiten deseos, costumbres, historias, ceremonias, traumatismos, duelos no superados, secretos que no fueron dichos seguramente por ir en contra de la “ética” familiar o por la vergüenza que ocasionarían al ser revelados (asesinatos, adopciones, violaciones, hijos ilegítimos, etc). Podría pensarse que lo transmitido esta solo en frases, palabras o gestos, pero estos *no-dichos* también llegan a transmitirse de una generación a otra. Kaës (1991) plantea el término *no-dicho* para describir aquello de lo que no se quiere saber, de lo que no puede hablarse.

Gomel (1997) dice que la Transmisión generacional será la forma peculiar de transmitir verdades, saberes, amores, odios, deudas, legados, posibles e imposibles para que la voz de las generaciones no sea silenciada. Más adelante, al preguntarse qué significa transmitir realidades psíquicas, la autora define este concepto como “el conjunto de sentidos al cual el sujeto adjudica valor de realidad y se diferencia de la realidad material” (p.26). Aclara que la realidad psíquica mantiene conexiones, aunque sutiles, con la realidad material. Se plantean aquí entonces tres tipos de realidades: “la realidad psíquica –producción de sentido de un sujeto construida a través de una historia”- la realidad material –“decantación de una cultura en su entramado simbólico e imaginario”- y por último la realidad vincular –“producto de un sistema de intercambio que organiza las representaciones a partir de una matriz transpersonal construyendo una historia”-. (Gomel, 1997, p26). La realidad psíquica designa el deseo inconsciente y en contacto con lo intersubjetivo se pone en juego una realidad vincular anclada en la trama fantasmática y que se transmite de generación en generación. Esta realidad vincular que es armada por redes ancestrales, va a ser a su vez reelaborada por cada individuo, siempre inédita en su singularidad. Cabe aclarar que las tres realidades están interconectadas, la realidad vincular se sostiene en la combinación interpersonal que “angosta la oferta de la cultura” (Gomel, 1997. p.27) y hará su propia lectura de la realidad material así como de la psíquica. Esta brindará el marco para las transcripciones singulares. Llevando esto a lo transgeneracional, dice Gomel (1997):

...la realidad vincular es un precipitado de discursividades, combinatorias deseantes, redes interfantasmáticas y también vacíos de semantización. Enlaces de una generación a otra, estos campos disímiles configuran un conjunto complejo de tensiones y discordancias enhebrado en lo familiar, heterogéneo y conflictivo (p.27).

A partir de esta cita surgen las siguientes interrogantes: ¿realmente puede dividirse la realidad en estos tres tipos? ¿o resulta una utopía?. Más allá de las mencionadas conexiones que cada realidad conserva con la otra, es probable que en la experiencia clínica no se consiga diferenciar ninguna de ellas. Contrariamente, como se sostiene en lo citado –que hasta podría verse contradictorio con la subdivisiones planteadas anteriormente- los enlaces dentro de una familia son un complejo conjunto heterogéneo en constante tensión.

Tomando ahora a Kaës (1996), el autor se pregunta qué es lo que se transmite, a lo que concluye: “La culpa, y la culpabilidad, la del asesinato originario” (p.60). Aclarando esto, agrega –como ya fue mencionado- que no hay ningún hecho que pueda ser totalmente suprimido a la generación que le sigue, si no que estos hechos serán el punto de partida para otras reacciones.

El autor se detiene en lo planteado por Freud acerca de que ninguna generación puede ocultar a otra un hecho significativamente importante, adicionando que el mismo Freud introduce la idea de lo inconsciente en la transmisión de la represión misma. Entonces, se transmite una huella, la cual sigue su camino a través de los otros hasta encontrar su destinatario, quien la hará propia o la reconocerá.

Afín con esto, Krystal (1997), Bondnar y Zytner (2000) también piensan lo que se transmite de generación en generación como una huella de vulnerabilidad. Una huella que queda en el sufriente luego del acontecimiento y que seguirá grabada en las generaciones siguientes pero será “llenada” con las experiencias *propias-ajenas* de estos.

Lamovsky (1999) por su parte, dice que se transmiten significados, significaciones congeladas. Estas refieren al mandato de repetir lo mismo que generaciones anteriores, de ahí que sean “congeladas”. Hay una aniquilación de toda subjetividad y capacidad de creación del sujeto que según la autora, sucede en general en familias muy cerradas endogámicamente.

Por otro lado, Bertin y Aliani (2011) creen que se transmite un nombre. Un nombre que será puesto por los padres y que irá cargado de deseos de cómo será ese niño, un nombre que posibilitara al niño significar su propio deseo. Se transmiten restos de una historia que recortan su propia falta, un relato filiatorio. Nunca habrá identidad si no hay una alteridad que desee al sujeto, que transmita esa herencia a sus hijos la cual es imposible de ocultar.

4. Trauma y traumatismos.

“El trauma no miente, el trauma protesta, exige la repetición, manda hasta que se lo explicita”.

W, Baranger

La noción de trauma proviene del saber médico y deriva del griego: herida.

Freud (1920/1984) compara al organismo con una vesícula viva y estimulable, que se vincula con el medio gracias a una capa protectora que toma función de filtro para la recepción de excitaciones. Cuando esta capa se rompe o se fractura da lugar al trauma. Se puede extraer de esto que el ser humano debe disponer en su psiquismo de energía suficiente para que esta capa protectora no se “rompa”, para poder tolerar la intensidad de energía con la que se presentan ciertos acontecimientos que de no poder ser elaborados por el psiquismo devendrían traumáticos.

Según el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (2004), el concepto *trauma* hace referencia a “un acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica” (p.467). Nos encontraríamos frente a una situación que sobrepasa la capacidad que tiene el psiquismo del sujeto para poder elaborarla, dejando efectos patógenos y duraderos.

Krystal (1965), citado en Zytner (2014), es el primer autor en plantear que situaciones traumáticas causan efectos a largo plazo en quien las vive, refiriéndose a los sobrevivientes de la Shoá. La Shoá fue el intento de exterminar la totalidad de la población judía de Europa entre los años 1941 y 1942, culminando con la muerte de más de seis millones de judíos de los cuales un millón y medio fueron niños. Krystal dice que los efectos traumáticos se debieron a la exposición de estas personas a un sufrimiento continuo durante un período prolongado. Los sentimientos que advienen, entre otros, están relacionados a la culpa que sienten los sobrevivientes, por ejemplo, por el hecho de haber muerto sus familiares y no ellos.

Freud, citado por Laplanche y Pontalis (2004), plantea el concepto de traumatismo desde una concepción económica diciendo que:

Llamamos así a una experiencia vivida que aporta, en poco tiempo, un aumento tan grande de excitación a la vida psíquica, que fracasa su liquidación o elaboración por los medios normales y habituales, lo que inevitablemente da lugar a trastornos duraderos en el funcionamiento energético. (p.467).

Es oportuno mencionar la diferenciación que se ha realizado entre el término *trauma* y el de *traumatismo*. Krystal (1997), Bondnar y Zytner (2000) plantean que el término traumatismo no debería ser utilizado para describir la situación que causó el dolor o el horror, sino para referir a las consecuencias que como resultado del suceso han quedado en el psiquismo. Larbán (2011) realiza una diferenciación de estos dos

términos desde otro punto de vista, utilizando *trauma* para hacer referencia a la situación impactante que produce secuelas en el individuo al no poder responder adecuadamente, y *Traumatismo* para aludir a lesiones orgánicas, dadas por ejemplo por choques, impactos, aplastamientos, torceduras, etc.

No puede dejar de mencionarse la distinción que realiza Freud sobre los dos tiempos del trauma originario. Por un lado la situación que advendrá traumática y un segundo tiempo que es cuando se evoca la situación originaria por asociación. Habría aquí una resignificación “a posteriori” que producirá la represión y de ella dependerá la formación de síntomas.

Ferenczi (1933) señala la relevancia que tiene el objeto en el trauma; el segundo momento para él se activará según la negación que aparezca por parte de los padres, y se volverá patógeno si el medio no reacciona adecuadamente a esta conmoción psíquica del niño.

Es interesante puntualizar la diferencia que existe entre estos dos autores al pensar la resignificación del trauma. Freud plantea la misma desde lo intrapsíquico: una nueva situación hace que el acontecimiento originario sea evocado, mientras que para Ferenczi, la resignificación sucederá según la reacción que haya en el afuera y dependerá del entorno familiar.

Freud (1983/1975) postula un concepto muy importante en cuanto al trauma: la *suma de excitación*, es decir, acontecimientos que por separado tal vez no producirían trauma al juntarse sumarán efectos. Esto se comprueba en la transmisión transgeneracional cuando el efecto sumatorio de determinadas situaciones hace que termine explotando en una generación posterior que ni siquiera posee recuerdos o no está enterada del acontecimiento

La transmisión se verá siempre confrontada con la capacidad que tenga el Yo de elaborar las situaciones y con la intensidad y violencia de la presencia del otro (Nicoló, 1993). De estos aspectos va a depender que un acontecimiento devenga traumático, ya que, diferentes autores insisten en que no existen acontecimientos traumáticos en sí, sino que, una situación será traumática dependiendo de la capacidad de elaboración psíquica del individuo así como de las condiciones psico-sociales en las que se encuentre en ese momento.

Abraham y Torok (2005) plantean el concepto de *introyección*. Este se refiere al concepto Freudiano de elaboración, si bien puede pensarse a la elaboración como

algo más abarcativo. Ante ciertos momentos o situaciones –pérdida de seres queridos, compra de una nueva casa, mudanza, cuando encontramos un empleo, etc.- debe haber una elaboración. Si ésta se da de forma satisfactoria habrá entonces una introyección. Cuando ésta última resulta imposible, estaremos frente a un traumatismo porque el acontecimiento no fue elaborado. Si no se realiza la introyección, dicen los autores, se da una *incorporación*, esto es, una renegación del duelo , “el sujeto pretende no haber perdido nada” (Segoviano, 2009, p.1) y conserva al objeto en su psiquismo tal cual fue, con sus emociones, características, etc, creando un mundo fantasmático que daría como resultado una escisión del yo.

Este espacio que se forma en el yo, donde se mantiene esto guardado es a lo que Abraham y Torok (2005) llamaron *cripta*. En la cripta –concepto en el que se profundizará más adelante- se mantienen guardadas todas las emociones relacionadas a la situación traumática. Hablando en términos de Freud, podría decirse que se asemeja a la formación de una tópica que, a diferencia de las otras, no se encuentra en permanente conflicto. Es por esto, que Abraham y Torok (2005) llaman *represión conservadora* al proceso a través del cual esta cripta se forma. Contrariamente a la represión planteada por Freud, en la cual lo reprimido insiste en regresar a la conciencia, esta represión se daría de una vez y para siempre.

A modo personal, esto de una represión para siempre resulta algo cuestionable. Como es sabido, Freud plantea que se reprime la representación y no el afecto -el cual podrá tomar diferentes destinos- Además, lo reprimido siempre intentará volver a la conciencia. Esto parece evidenciarse en determinados efectos o síntomas en la persona portadora del secreto, en esa sensación, que genera en el otro, de estar ausente, de no entregarse por completo. También como aquello que insiste a través de diversos síntomas, queriendo ser elaborado o introyectado en las siguientes generaciones.

Al decir de Losso (2000), citado en Zytner (2014), la transmisión de traumatismos no superados de una generación a la siguiente conformaría una *violencia transgeneracional*, ya que estos son vividos como perturbaciones y de forma extraña en las siguientes generaciones al ser algo innombrable para ellos. Se trata de una transmisión negativa porque se transmiten situaciones no elaboradas, *duelos suspendidos* (Bondnar y Zytner, 2000) que al no haber sido introyectados en la generación que corresponde generará un vacío en la siguiente.

Gomel (1997) cree que la carga traumática puede ir disminuyendo su intensidad al

pasar de generación en generación, o incluso “metamorfosearse en un más allá del displacer”(p.41). Esto sería, enfermedades psicosomáticas, adicciones, accidentofilia.

Se pone en consideración lo planteado por Gomel ya que, el hecho de que el traumatismo devenga en enfermedades psicosomáticas o adicciones en generaciones posteriores, ¿no implica en cierto modo, que la situación llegue a ser más traumática, en cuanto a que sea más difícil de elaborar?. Como se ha mencionado, quienes reciben este legado no procesado muchas veces no están al tanto de cuál fue la situación. Debido a esto y a que sufren de síntomas que no “encajan” con su historia personal, podría resultar más dificultoso primero el descubrimiento y luego la elaboración de la situación.

Sin embargo, Tisseron (1995) aporta algo interesante en cuanto al camino que pueden tomar estos no-dichos en la segunda y tercera generación. Es común -sobre todo en la tercera generación- que estas personas lleguen a socializarse en ocupaciones que impliquen la búsqueda del pasado. Por ejemplo historia, psicoanálisis, arqueología.

4.1. Duelos.

Una situación traumática paradigmática y que podrá tener sus influencias en generaciones posteriores si no es adecuadamente introyectada, es el *duelo*. Freud (1917/1984) lo define como una reacción esperable frente a la pérdida de una persona amada o la abstracción de algo, por ejemplo la libertad, un ideal, la patria. El duelo se caracteriza por la incapacidad poner la atención en el mundo exterior ya que la misma esta puesta en la persona perdida. Este desinterés por el exterior puede ser tal que se genere una extrañeza de la realidad, creandose así la conservación del objeto a través de una psicosis alucinatoria de deseo. Es importante aclarar que el objeto de amor perdido no tiene porque ser una persona muerta sino que puede ser una persona amada que ya no está más. De igual forma, se espera que a medida que el tiempo pasa, el Yo pueda desinvertir al objeto que ya no está y volvér a generar interés por la realidad.

Freud diferencia del duelo a la melancolía, que si bien presenta las características del primero, suma otras que la llevan a convertirse en un estado doloroso muy profundo y duradero. La persona melancólica sufre un empobrecimiento del Yo, lo que genera autoreproches constantes; una parte de éste se ha perdido junto con el objeto de amor. El enfermo sabe a quién perdió pero no lo que perdió de él mismo. Esto lleva a que

haya una pérdida que es inconsciente, mientras que en el duelo no hay nada referido a la pérdida que salga del plano de la conciencia.

¿Qué influencia tiene el estado de duelo en lo transgeneracional?. Como se ha venido señalando, un secreto o silencio puede estar conformado, entre otras cosas, por un duelo que quizás quedó suspendido (Bondnar y Zytner, 2000). Dicho todo lo anterior sobre el duelo, el hecho que un padre esté atravesando esta situación y sea incapáz de investir libidinalmente a un hijo, puede generar grandes vacios en el psiquismo de este último. Incluso, puede suceder que se ubique al pequeño en el lugar del muerto, como forma de recuperar a la persona perdida. De esta forma, el sujeto esta suspendiendo el duelo (Bodnar y Zytner, 2000).

Green (1986) aporta algo muy interesante en cuanto al sufrimiento depresivo en una madre. Para el autor, el mismo puede llevar a lo que denomina “la madre muerta”. Con esto alude a las consecuencias que genera en un hijo la depresión materna por un duelo. Ferente a esto, aparece en el niño una pérdida de sentido al no contar con una explicación satisfactoria sobre lo que ha sucedido. El niño no podrá ser investido por su madre, la cuál al estar realizando un trabajo de duelo será incapáz de investirlo como objeto. Esta situación generará mutilaciones, agujeros psíquicos, que tal vez podrán ser reinvestidos en un futuro.

5. Sobre las formas en que se transmite.

Si bien Freud propone que siempre hay una disposición hereditaria, reconoce la influencia que tienen los acontecimientos de la infancia. Se pregunta entonces si el modo de funcionamiento del Yo se conforma a partir de estos dos fenómenos, a lo que concluye, en *Tótem y tabú* (1913/1986), que el Yo tiene diversidades originarias e innatas. Si bien cuando se habla de herencia arcaica se piensa en el Ello, éste y el Yo son uno solo al comienzo de la vida, por lo que es posible considerar que el Yo tenga ciertas predisposiciones o tendencias ya marcadas.

Freud (1913/1986) realiza un análisis del tabú, de cómo se transmite y el efecto que genera en los otros. El término proviene del polinesio y hace referencia a “lo prohibido” (Real Academia Española, 2011). El tabú se distingue por la forma en la que es transmitido, éstas pueden ser directamente –producido por una fuerza misteriosa, el mana, atribuida a una persona o cosa- o indirectamente –por ejemplo, a través de un sacerdote que se lo transmite al individuo-. Planteando que el tabú es prohibido y a la vez deseado, Freud cree que estas prohibiciones se basan en que ciertas personas

poseen una fuerza que se transmite por contacto; determinado hombre o cosa poseen una fuerza mayor que otro, que se transmite por contagio. El tabú es entonces contagioso, siendo ésta una forma de transmisión. En *La Interpretación de los sueños* (Freud, 1900/1976) se hace la diferenciación entre imitación e identificación, pero en realidad, se trataría aquí de identificación. Esto se ve confirmado con el concepto de intermediario que es introducido más adelante. El intermediario cumple la función de una barrera filtrante para-excitaciones contra el poder contagioso del deseo que destruiría todo si fuera satisfecho directamente, sin otro filtro. El tabú mismo es contagioso porque es deseable, el contagio es la transmisión inconsciente del objeto de deseo del otro y la imitación no se presentaría aquí como causa entonces, si no como efecto de las identificaciones que se producen con un objeto.

Para Freud (1913/1986) las prohibiciones son mantenidas de generación en generación quizás por la tradición o tal vez por ser una parte “orgánica” –es decir, algo heredado, consitucional - de la vida psíquica de las siguientes generaciones:

...en la vida psíquica del individuo puedan tener eficacia no sólo contenidos vivenciados por él mismo sino otros que le fueran aportados con el nacimiento, fragmentos de origen filogenético, una herencia arcaica (...) lo que se reconoce como factor constitucional del individuo (Freud, 1934/1939, p.94)

Freud propone dos vías de transmisión: la primera es la cultura, a través de ésta y de la tradición se sigue la continuidad de generación en generación. La segunda, esta “constituida por esta parte ‘orgánica’ de la vida psíquica de las generaciones ulteriores: las prohibiciones llagaron a ser una parte integrante de su inconsciente” (Kaës,1996, pp.55-56). Fragmentos de generaciones anteriores van a formar parte entonces, del inconsciente de generaciones posteriores.

Lamovsky (1999), siguiendo lo planteado por Freud, cree que existen dos vías de transmisión, “el discurso de la cultura y el relato familiar que encadenado de padres a hijos hace serie transgeneracional” (p.1). La autora ve a la transmisión como un acto fundante del sujeto, que lo ubica en esos procesos de continuidad y discontinuidad que fundan la genealogía. Lo que le sea transmitido va a dejar huellas en el sujeto y deberá ser transformado y reinscripto en él. Por estas modificaciones y variantes que irá sufriendo afirma que toda transmisión es en realidad una retransmisión.

Según Nusbaum (2004), psicoanalistas franceses distinguen la transmisión que se da por identificación de otra apoyada en lo negativo. La primera es la que sucede a través

del vínculo entre las generaciones y la segunda en el sentido de lo que “no ha advenido, de lo que es ausencia de inscripción y de representación, o de lo que, en la forma del encriptado está en estasis sin ser inscripto”. (Kaës,1996, p.24)

Estas dos formas de transmitir pueden equipararse a la distinción mencionada más arriba que realiza Kaës sobre transmisión intergeneracional y transgeneracional donde la primera, -al igual que la transmisión por identificación- es necesaria para la constitución del psiquismo humano e implica un espacio intersubjetivo dado por la familia. Y la segunda -al igual que la transmisión que se apoya en lo negativo- supone lo transmitido de una forma “violenta”, donde no hay espacio intersubjetivo.

La transmisión sucede entonces, además de las disposiciones hereditarias, porque hay una identificación inconsciente; la misma a veces resulta alienante y es de esta forma que se crea un *pacto denegativo* entre los individuos. Kaës (1996) postula este término, que alude a una alianza inconsciente entre dos personas para rechazar ciertas mociones insostenibles. Contrariamente al contrato narcisista, el cual establece -siempre haciendo referencia a un proceso inconsciente- lo que los individuos deben hacer para relacionarse, este pacto establecería lo que se debe dejar afuera o rechazar para vincularse. Un ejemplo puede ser el de un hijo que, como su padre no puedo estudiar o graduarse en determinada carrera, fracasa y no consigue terminarla. Se crea entre ellos entonces un pacto inconsciente en el cual el hijo no se permitirá ser exitoso, repitiendo lo de su padre.

Profundizando en la repetición, como se ha venido viendo, la generación que recibe ese “legado” no tiene posibilidad de elaborarlo o esto resulta dificultoso. Es así que se seguirá repitiendo en generaciones siguientes. Freud (1914/1976), en *Recordar, repetir y reelaborar* habla de la *compulsión a la repetición* diciendo que el enfermo actuara y repetirá lo que no recuerda, ya sea porque fue reprimido o porque nunca estuvo en la conciencia. Esto que es actuado, es algo olvidado, por lo que la persona no sabe que está repitiendo cosa alguna.

Pensando esto en relación a la temática abocada, quien ha sufrido el/los traumatismo/s que no pudo introyectar podrá repetir la situación como forma de intentar elaborarla. Pero cuando esto no es logrado y el acontecimiento es transmitido a un hijo de forma inconsciente, el mismo actuará y repetirá también ese “legado” que recibe, deberá realizar el esfuerzo que sus padres no pudieron llevar a cabo. Dice

Gomel (1997): “Lo no ligado ancestral (...) retorna bajo el sesgo de la compulsión a la repetición, perforando la capacidad representativa de una psique” (p.113).

Para Lamovsky (1999), sin embargo, lo que se transmita a través de la trama simbólico-imaginaria será expresado a través de la repetición creativa, es decir, “no como calco sino pasible de transformación” (p.2). Es importante reconocer lo nuevo que aparece en la repetición hablando del sujeto en cuanto a su singularidad, más allá de la incidencia del Otro.

Aulagnier (1993) propone pensar la repetición como la movilización de un prototipo relacional que es necesario para el reconocimiento de una línea genealógica, combinándose en una creación vincular. Sin embargo, la compulsión a la repetición convierte a ese prototipo en uno y único forzando vínculos más allá de las discordancias subjetivas.

Siguiendo ahora a Tisseron (1995), el autor aclara que el motor de las influencias – término que elige utilizar en lugar de “transmisión”- , está en el apego de cualquier niño a sus padres, del que surge la importancia de los esfuerzos que hace para ayudarlos psíquicamente, y también en las diferentes formas de identificación con ellos. Esto, agrega, puede llevar al niño a identificarse con una persona importante para el padre que ha muerto, con el fin de hacerlo revivir de alguna forma. También puede condicionar al niño en un futuro en cuanto a su elección amorosa, de estudios, etc. en tanto que ésta pueda generar un sufrimiento en el padre.

Como forma de cerrar este apartado y dar lugar al siguiente, Roi Estellés (s/f) plantea la comunicación no verbal como forma de transmisión de secretos y de otras tantas cosas que no se dicen de forma verbal. Desde pequeño el niño puede captar lo que se transmite a través de gestos y patrones humanos. También los secretos se transmitirían a través del inconsciente, ya que percibimos más de lo que somos concientes. Otra forma es por los esquemas cognitivos, éstos condicionan lo que percibimos, ya que “vemos lo que estamos buscando”.

6. Secretos.

“El que tenga ojos para ver y oídos para oír, se convencerá de que los mortales no pueden guardar ningún secreto. Aquel cuyos labios callan se delata con la punta de los dedos, el secreto quiere salirse por los poros (...).”

S, Freud.

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2001) secreto es “aquella cosa que se tiene cuidadosamente reservada y oculta, o conocimiento que exclusivamente alguien posee de la virtud o propiedades de una cosa”.

Una violación, adopción, asesinato, estafa, hijos ilegítimos, suicidios, entre otros son ejemplos de secretos familiares. Un secreto, frecuentemente suele ser la pérdida de un objeto que no pudo ser elaborada y al resultar una afrenta narcisista no puede ser contada. (Larbán, 2011).

Freud comienza su labor terapéutica tratando de descubrir los secretos que son guardados por las histéricas. Es a partir de esto que surge el concepto de *inconsciente*. Según Alarcon, Gallego y Tejada (2012), para Freud un secreto es algo consciente que se decide que no puede ser contado, hay una intención de callar algo que de ser dicho provocaría una herida narcisista individual o en la familia. Un acontecimiento puede ser también silenciado para mantener ciertos ideales ya sea dentro de la familia o para el afuera.

Abraham y Torok (2005) señalan que “las palabras que no pudieron ser dichas, las escenas que no pudieron ser recordadas, las lágrimas que no pudieron ser vertidas, son conservadas en la zona clivada del yo” (p.264). Además, agregan que la necesidad del secreto no está dada por la vergüenza que sienta la persona misma, sino por la vergüenza que generó en un objeto de amor -ya sea padre o un antepasado- que hizo que se viviera como vergonzosa.

No todo lo consciente que se decide no contar será secreto, es importante diferenciar lo privado de lo secreto. Se tiene una privacidad de la cual se es dueño y dentro de los vínculos también existe la misma, necesaria y que en caso de ser forzada se estaría generando violencia. Desde lo fenomenológico, el secreto estaría dado cuando a alguien le es negado el derecho a saber algo de lo cual debería estar informado.

Puget y Wender (1993) plantean que los secretos se deben a una función inconsciente que se pone en funcionamiento llamada “secretar”. Esta tiene una propiedad disposicional y cumple una función defensiva durante todo el desarrollo de las personas. A partir del secreto, se organiza una unidad comunicacional en la cual se distribuyen entre los sujetos roles fijos que interactúan siguiendo ciertas leyes. Se encuentra el sujeto que tiene un vínculo de poder con un sujeto real o imaginario -quién sabrá acerca del secreto- y luego otros que son excluidos, son movidos por su curiosidad o tienen deseo de saber. Estos son por tanto, necesarios y peligrosos.

Es importante mencionar que los secretos van cambiando junto con la sociedad, hoy en día no son considerados secretos o tabúes situaciones que antes lo eran. Por ejemplo, no hace demasiados años, el hecho de que una mujer estuviese embarazada y fuese soltera generaba una importante conmoción. Tanto como para que esta mujer se mudase y se presentara en su nuevo barrio como viuda.

Sin embargo Roig Estelles (s/f) considera que no todos los secretos son algo malo o negativo, ya que se tiene derecho a la privacidad. Además, en palabras de la autora “a veces la familia lleva a cabo un embellecimiento de la verdad, una especie de mitología que refuerza la cohesión familiar” (p.2). Roig Estelles plantea secretos saludables, como aquellos que colaboran con la formación de la identidad. Por ejemplo, menciona los secretos generativos, adaptativos, e incluso ejemplifica algunos chistes -los cuales tienen como fin generar sorpresa y alegría- como una forma de secreto. Por otro lado, plantea las características de los secretos tóxicos: son ocultados y esta prohibido saberlos. Asimismo, hace hincapié en que debido a esto provocan un sufrimiento en las generaciones que siguen, “ Cuanto más se respete y se honre nuestra necesidad natural de intimidad, menor será nuestra necesidad de guardar secretos” (Roig Estelles, s/f, p.6).

El problema del secreto reside, no tanto en la gravedad del hecho que esté siendo ocultado, ya que secretos puede haber en todas las familias sin que esto genere mayores conflictivas, sino en el involucramiento y desgaste emocional que existe en la/s personas cuando intentan preservarlo, en la sintomatología que esto puede llegar a generar en los portadores y por supuesto, en los descendientes de éstos. “El síntoma individual posee una clave en relación a la red vincular, y además encadena frecuentemente con la producción sintomática de los demás miembros de la familia, develando así otra de sus vertientes” (Gomel, 1997,p.120).

Este párrafo suscita algunas interrogantes en la autora del trabajo: ¿hasta qué punto se puede decir que un síntoma es individual?. Y yendo aún más allá.. ¿existe un límite claro entre lo que es mío y del otro, entre lo individual y vincular? Se podría pensar que no, se esta siempre dentro de redes vinculares y en este caso, cuando padres o abuelos son portadores de secretos, la sintomatología en la segunda o tercera generación estará más que nunca revelando la sintomatología de toda una generación o más de una. También el concepto de “chivo expiatorio” aporta en este sentido; se denomina así a la persona dentro del grupo en la que se depositan aspectos negativos

o atemorizantes del mismo. Esto genera que haya una cierta exclusión de este miembro. (Del Cueto y Fernández, 1985).

Alarcón, Gallego, y Tejada (2012) plantean que el tema del secreto, surgido en el vínculo, queda dividido en una dualidad: por un lado, los que participan de él y están al tanto del mismo y por el otro quienes están excluidos. Cuando se instaura el área secreta se experimenta la sensación de ser excluido del secreto del otro; aunque no sea sabido aún, se queda fuera de la vivencia del otro. Entonces “los demás tienen la sensación de que la persona que oculta el secreto no está nunca realmente presente, que hay algo que falta pero que es difícil de concretar con exactitud de que se trata” (Roig Estelles, s/f).

Es interesante lo que plantea Nicolò (1993) acerca de la creación de múltiples personalidades como consecuencia de estas situaciones donde hay un secreto que debe ser ocultado. Gracias a esto, se crea un doble registro interno e interactivo, es decir, se da una escisión donde por un lado está lo que puede decirse sin problemas en la vida familiar y por otro lo oculto y negado.

Abraham y Torok (2005), han denominado la *tópica de la cripta y el fantasma* al lugar donde el secreto se esconde. Como se mencionaba anteriormente, la cripta es como otra tópica que se crea, por la cual el Yo queda escindido. En ella se resguardan todas las emociones relacionadas al secreto. La persona muerta o perdida sigue “viva” allí dentro, es reconstituida allí por imágenes, palabras, afectos; se crea un mundo fantasmático que lleva una vida separada y oculta, y que suele hacerse visible en momentos de descompensación de la persona poseedora de cripta. No son solamente los muertos vivos los que obsesionan sino también las lagunas dejadas en los descendientes por el secreto de otros. Para los autores, la cripta tiene un lugar bien definido. Se trata de una especie de inconsciente artificial que se encuentra en el seno del Yo. “Su existencia tiene como finalidad obturar los polos semipermeables del inconsciente dinámico. Nada debe filtrarse al exterior”. (Abraham y Torok, 1987, citados por Werba , 2002, p.297).

6.1. Secretos en la familia

El entorno familiar siempre está involucrado de alguna forma en el secreto, sea el mismo conocido solo por un miembro de la misma, por algunos, o por todos. Esto imposibilita realizar una distinción clara entre *secretos* y *secretos en la familia*, por lo

que la sub-división hecha aquí es meramente teórica y con el único fin de lograr una clara comprensión de algunos conceptos.

Algunas familias quedan estructuradas en torno a secretos grupales que deben conservarse definitivamente silenciados. La consigna tácita es que sus miembros nunca deben referirse a lo que saben y menos aún a pensarlo o decirlo todos juntos. Fantásticamente se evita así la desintegración familiar que se produciría al difundirse algún hecho penoso o vergonzoso (experiencias de desquiciamiento familiar, engaño entre padres, enfermedad mental de algunos de los miembros significativos, adopción, profesiones o actividades vergonzosas, delitos, etc.). (Pujet y Wender, 1980, p. 85).

De lo citado anteriormente se desprende –como afirma Berenstein (1981)- que en algunas familias el secreto es un elemento estructural; la familia se ha acomodado en torno a éste y en caso de que fuese develado existe la fantasía de desintegración del grupo. Se trata de formaciones vinculadas al mismo, cargadas de un significado adicional y que pueden ser ocultadas parcialmente, ya que, casi nunca son desconocidas por los demás integrantes. Los secretos pueden ser conocidos por todos, por algunos de los integrantes de la familia o por ninguno pero igualmente generar efectos por encontrarse en el mito familiar. Berenstein (1981) sostiene que muchas veces el secreto es para los de afuera, aunque otras veces también para los mismos integrantes del grupo familiar. Esto determina un circuito informacional complicado porque existen evidencias que son visibles y comentables, otras visibles pero no comentables y otras comentables pero no visibles, lo cual permite cuestionar la evidencia sobre la base de la percepción.

Kersner (s/f) toma el concepto de desmentida – planteado por Freud en 1924 como el mecanismo de defensa de la psicosis-, poniendo como ejemplo para comprenderlo cuando un niño pequeño escucha o ve algo que no debería y se le dice que lo imaginó, descalificando la realidad. El conservar un secreto, implicaría también la desmentida: “el secreto lleva el mensaje de desconocer lo que se conocía, lo que es lo mismo que desmentir lo verdadero” (Kersner, s/f, p.2).

Maldavsky (1991), se refiere a los vínculos intoxicantes, diciendo que ciertos integrantes de la familia cumplen una doble función para el otro; por un lado, en ellos es descargada cierta voluptuosidad , y por otro, funcionan como coraza que protegerá de determinados estímulos. Algunos hijos funcionan para sus padres como un

ansiolítico, incluso como un “filtro” para que no se produzca en estos últimos un desborde pulsional.

Lidz (1971) plantea que hay una transmisión de irracionalidad en muchas familias, que violenta la mente de quien recibe. La familia transmite significaciones o interpretaciones distorsionadas de la realidad en función de mantener el equilibrio mental de los padres. Un significado sería irracional cuando no se adapta a la percepción o cuando su permanencia es mantenida más allá de que el contexto haya variado. Por ejemplo, un significado perteneciente a la generación de los abuelos puede volverse inadecuado si persiste en la generación de los hijos y totalmente distorsionado si permanece en la generación de nietos.

..en la práctica clínica con grupos familiares hallamos a veces un conjunto de manifestaciones (como episodios convulsivos, afecciones psicósomáticas, consumo adictivo de drogas, accidentes repetitivos, maltrato corporal, sonambulismo, hiperkinesias) que tienen un común denominador, la fijación a procesos tóxicos (Maldavsky, 1991, p.98).

Puget y Wender (1993) hacen un señalamiento interesante en cuanto a lo necesario que es el secreto para el niño acerca de la intimidad de la pareja parental. El deseo del niño de conocer el secreto de los padres lo ubica en una posición de excluido. En un estado de curiosidad que al no ser nunca saciada dejará la puerta abierta a la epistemofilia . A partir de esto, dicen los autores que mucho exceso de información, la falta de la capacidad en el otro de conservar el secreto o la invasión en la zona de secreta del otro por una hipertrofia en la función del secretar puede causar problemas vinculares y trastornos que van desde la sobreadaptación o hipermadurez.

6.2. Secretos en la pareja: infidelidad.

Continuando con estos dos autores –Puget y Wender (1993)-, también realizan un recorrido sobre los secretos en la pareja –específicamente la infidelidad- el cual es interesante compartir.

La infidelidad es un tema paradigmático en cuanto a los secretos en la pareja matrimonial. Este secreto lleva a la ruptura de un pacto, la monogamia, y más allá de que el secreto sea solamente de uno de los integrantes de la pareja, genera inevitables efectos en el otro. Este no-dicho, dejará como excluido a uno de los dos individuos mientras el otro estará en lugar de curioso o potencialmente curioso (Puget

y Wender, 1993).

Cuando es contado un secreto así en la clínica, se genera en la persona engañada una necesidad de querer saber más y más detalles, quedado ubicado en un lugar de excluido. Esto confirma que el hecho que el secreto sea contado no lleva a una deserotización del lugar que ha ocupado, ilusoriamente siempre queda más por saber.

En todo vínculo, dicen los autores, existen cosas no compartidas. Esto rompe con la ilusión de completud fusional que se da durante la fase de enamoramiento. En el caso de la infidelidad, lo desmentido irrumpe bruscamente.

Puede pensarse la infidelidad como forma de buscar afuera esa ilusión o fascinación que se crea en la fase de enamoramiento y que a medida que el tiempo pasa va cediendo. Puede estarse negando también esta situación.

Por otro lado, puede buscarse recuperar ese vínculo basado en la fascinación del comienzo, sin perder al mismo tiempo la seguridad y estabilidad que brinda el vínculo matrimonial. “La infidelidad tiene entonces una vertiente narcisista y una vertiente transgresora” (p.118).

En ambos miembros de la pareja se producirán malestares de diferente índole. La persona engañada sufrirá síntomas los cuales no comprenderá y quien engaña sentirá malestar por ese intento de reparar una insatisfacción o frustración que no está pudiendo resolver.

6.3. Repercusiones de los secretos en la segunda y tercera generación.

Como ya se hizo mención anteriormente, cuando una generación sufre un traumatismo –ya sea un duelo o cualquier situación traumatizante-, si no es hecha la introyección adecuada se constituirá en las siguiente generaciones “una verdadera prehistoria de su historia personal”. (Tisseron, 1995, p.18). Los acontecimientos son **indecibles** para quienes lo vivieron ya que no puede hablarse sobre ellos, muchas veces por generar vergüenza o culpa. En la siguiente generación, se dice que la situación traumatizante es **innombrable**, es decir, no hay representación verbal, los contenidos del hecho son ignorados y éste solo es presentado. El hijo de padres con clivaje deberá lidiar con esto que no le pertenece a él si no a sus padres de los cuales depende psíquicamente. Se dice que el niño es portador de un *fantasma*. Los hijos de los padres que sufrieron acontecimientos traumáticos y no pudieron elaborarlos, pueden desarrollar dificultades

de pensamiento, de aprendizaje o temores inmotivados, fóbicos u obsesivos (Tisseron, 1995).

Werba (2002) coincide con Tisseron diciendo que:

“Lo innombrable puede adquirir la forma de fobias, compulsiones obsesivas, problemas en el aprendizaje, etc. que no están solo ligadas al conflicto entre deseo y prohibición, si no también al conflicto entre el deseo de saber y las dificultades que el contexto impone a dicho conocimiento” (p.298).

Algunos autores coinciden en que, en la generación que sigue -tercera generación- los acontecimientos se vuelven **impensables**. Estas personas ignoran el acontecimiento que fue ocultado pero pueden expresar síntomas de esto a través de sensaciones corporales, enfermedades psicosomáticas, emociones o imágenes extrañas, que no se explican por su propia historia.

Dumas (1985), citado en Tisseron (1995), cree que cuando ambas generaciones, materna y paterna, son poseedoras de un secreto grave, hay riesgo de un trastorno psicótico.

Cabe aclarar que esto nunca sería causa suficiente para desarrollar un trastorno de este tipo ya que, el que esto llegue a suceder o no, dependerá de una multiplicidad de factores y acontecimientos, entre ellos lo psico-social.

7. Caso clínico: ¡Viví!

A continuación, se plantea un caso clínico tomado por Gomel (1997) a modo de ejemplificar.

Se trata del matrimonio F., el cual consulta por su segunda hija Manuela, de 6 años. Tienen otros dos hijos varones y la consulta es sugerida por la analista del padre, quien contó a esta su preocupación por los problemas de Manuela.

-Padre: Yo estoy preocupado por las cosas que le pasan a Manuela, y las comenté en análisis. Mi terapeuta me dijo que consultáramos.

-Madre: Mejor nos presentamos. El es Alberto, yo soy Vivi. Yo no sé si el problema es Manuela, soy yo o somos todos. Mi marido y yo pensamos que algo le pasa a Manuela, pero yo también me siento muy angustiada. No se quien necesita tratamiento.

-Padre: Hace dos meses Manuela se atragantó con un huesito de pollo, no salía, llegó a ponerse azul. Yo no estaba, pero Vivi le metió los dedos, la lastimó. Al final le apretó la panza y salió.

-Madre: Me asusté y sigo asustada, no puedo dormir, se me hace la cara de Manuela. ¿Qué hubiese pasado si la historia hubiese sido otra?. Yo viví la realidad de perderla aunque no se murió, ahora me parecen frívolas algunas cosas ante la sensación de perder un hijo. Yo tengo problemas con Manuela, es una chica que siempre se atraganta, el otro día se metió la regla en la boca. Es inquieta, muy de estar atrás mio, cuando está ella no puedo hacer absolutamente nada, tengo la sensación de no poder respirar, no puedo hablar con nadie, menos con mi marido, ella siempre en el medio...ni matear con mi mamá me deja...cuando quedé embarazada de Manuela pedí licencia por un año, quería cuidarla yo. Al final dejé de trabajar, la crié yo, será por eso que tiene mamitis...no puedo dejar de pensar que sucedía si se moría atragantada (llora).

La madre comienza a hablar con una sensación de agobio de Manuela y la analista se dirige a ella llamándola Viviana.

-Madre: Yo no me llamo Viviana. Me llamo Elena, pero me dicen Vivi. Es toda una historia...Cuando mi mamá quedó embarazada de mí hizo una anorexia, no comía, se la pasaba vomitando. A partir del cuarto mes la tuvieron que internar, le daban suero, cuando me tuvo a mí pesaba cuarenta kilos. Mi papá me miró ni bien nació y dijo: "la vamos a llamar Viví -por vivir- porque pudo vivir a pesar de todo, y porque le deseo la vida.". Mi mamá lentamente fue volviendo a la normalidad, con mi hermano tuvo un embarazo normal. Cuando era chica pensaba, pobre mamá, después de grande tuve dudas, a lo mejor me rechazaba...

A la semana siguiente

-Padre: Me parece que esto le está haciendo bien a mi esposa.

-Madre: Cuando vinimos a la primera entrevista me sentía mareada, sentí que todo era Manuela. Pero cuando me fui de la segunda entrevista me sentí aliviada, no sé que hablé, pero me sentí aliviada. Tal es así que cuando llegué a casa Manuela estaba con mi mamá, generalmente cuando estamos mi mamá, yo y Manu ella hace sus atragantamientos, ese día fue con un caramelo, le puse un

dedo y enseguida lo vomitó, a diferencia de otras veces no me puse nerviosa ni mal. No sé, pero desde hace tres días que Manuela no se atraganta ni anda tan mamitis, a lo mejor soy yo la que precisa análisis (pp.95-97).

7.1- Algunas consideraciones acerca del caso.

La anorexia sufrida por la madre de Vivi al quedar embarazada parece mostrar la vivencia de la llegada de su hija como algo amenazante. Esto genera en ella la imposibilidad de ingerir alimentos y de que ambas –madre e hija- puedan morir. El odio de una madre, dice Gomel (1997), es una de las cosas más difíciles de elaborar para el psiquismo, ese sentimiento hostil de una madre hacia su hija, donde ésta última puede matarla. Los síntomas de Manuela muestran una identificación con esta imagen ancestral que es su abuela, provocándole atragantamientos. No es casualidad que estos sucedan cuando se encuentran las *tres generaciones* juntas, Manuela parece estar dramatizando, repitiendo una situación que fue silenciada, no elaborada; no deja respirar a su madre y provoca su autoasfixia. Luego de adulta, Vivi parece dudar con respecto a los sentimientos de su madre hacia ella: “Cuando era chica pensaba, pobre mamá, después de grande tuve dudas, a lo mejor me rechazaba...” (Gomel, 1997, p.96). Ese miedo constante que Vivi tiene sobre la muerte de Manuela -el cual surge en el momento en que la niña sufrió el episodio grave de atragantamiento-, ¿puede pensarse como una formación reactiva?, es decir, que detrás del miedo se escondan deseos hostiles hacia su hija –a la cuál además se refiere con agobio-. En este caso, Vivi está repitiendo la situación de su madre.

Apostando por la vida, aparece el padre de Vivi, quien propone llamarla así por haber sobrevivido a semejante situación. Llama la atención como vuelve a repetirse la historia con Manuela ya que, es su padre quien encuentra la forma, esta vez, de cortar con la repetición que se viene dando transgeneracionalmente. La consulta psicológica posibilita que puedan desentrañarse las situaciones silenciadas o no dichas, permitiendo que los síntomas comiencen a ceder:

Madre: (...) cuando me fui de la segunda entrevista me sentí aliviada (...). Tal es así que cuando llegué a casa Manuela estaba con mi mamá, generalmente cuando estamos mi mamá, yo y Manu ella hace sus atragantamientos, ese día fue con un caramelo, le puse un dedo y enseguida lo vomitó, a diferencia de otras veces no me puse nerviosa ni mal. No sé, pero desde hace tres días que

Manuela no se atraganta ni anda tan mamitis, a lo mejor soy yo la que precisa análisis (Gomel, 1997, pp.96-97)

8. Conclusiones.

Luego de haber transitado el recorrido que implicó la realización de este trabajo, se detallan algunas consideraciones finales.

Si bien cada uno de los autores que incursiona en esta temática aborda la misma a su manera, todos coinciden en algunos conceptos considerados pilares para su comprensión: *telescopaje de las generaciones*, *identificación alienante*, *cripta*.

Asimismo y a modo de consideración personal, si bien hay diferentes formas de mencionar este tipo de transmisión -“transmisión transgeneracional”, “transmisión psíquica”, “telescopaje de las generaciones”, “influencia transgeneracional”- todos los autores caracterizan al mismo concepto –conservando, sin duda, cada término sus particularidades-.

Transmisión transgeneracional alude entonces a situaciones o sucesos que la primera generación de una familia decide mantener en silencio o en secreto –esto no necesariamente debe ser de forma consciente- y éste ocultamiento tendrá sus repercusiones en la segunda y tercera generación que le sigue. A veces, un silencio puede estar conformado por un secreto, y ambos pasan a ser “no-dichos” para las familias, situaciones de las que nadie habla. Ahora, esto no dicho, ¿no está de algún modo enunciado?. El hecho de transmitir a los hijos que no deben preguntar sobre determinado tema ya está diciendo algo. Los sobrevivientes de la Shoá por ejemplo, luego de que tenían hijos, tomaban actitudes como esconder fotos, dejar de hablar del familiar que desapareció, evadir las preguntas de los hijos sobre el tema. A pesar de ese silencio, están dejando ver a sus descendientes que hay algo de lo que no se puede hablar ni preguntar, algo que trastoca el equilibrio de la familia. Los hijos reciben estas señales y se crea un pacto inconsciente o un pacto denegativo (Kaës, 1996) por el cual ninguna de las partes formula interrogantes sobre el tema.

Las repercusiones de este tipo de transmisión transgeneracional distan de ser sanas, ya que lo que se transmite mayoritariamente son duelos suspendidos (Bondnar y Zytner, 2000) o traumatismos no superados (que pueden estar escondidos detrás de secretos u enmascarados en el silencio). En la práctica clínica estas situaciones traumáticas no siempre se ven claramente separadas; un duelo suspendido puede

deberse a la existencia de un suceso traumático que se relaciona con el mismo. Esto puede pensarse en referencia a lo planteado por Freud sobre los dos tiempos del trauma: un suceso resignifica al primero y hace que este último devenga traumático.

Por otro lado, la transmisión psíquica no debe verse siempre como algo negativo o patológico. Es necesaria la transmisión de ciertos elementos para la constitución de un narcisismo sano y para un desarrollo de personalidad estable y armónico (como plantea Larbán, 2011). Esto último resulta algo a considerar: ¿es posible lograr un funcionamiento mental “armónico” y estable?. La experiencia clínica parece demostrar que todo el tiempo estamos en conflicto y es sabido que éste es inherente al ser humano. La constante tensión generada entre las tópicas –planteadas por Freud– parecen demostrar que esto no sería posible.

Con respecto a cómo recibir lo transmitido, puede extraerse de este trabajo que es necesaria la identificación con el antepasado que transmitirá. Los autores en general concuerdan con que el sujeto debe recepcionar lo que recibe y adecuarlo de alguna forma a su psiquismo. En este proceso será de gran importancia la familia para sostener y acompañar al niño.

Dicho esto, resulta cuestionable la diferenciación que realizan psicoanalistas franceses entre transmisión por identificación o por negativo (Nusbaum, 2004). A modo de consideración personal, para que ambas - sea la transmisión de lo no advenido, de lo no-dicho o la transmisión “sana” y necesaria de ciertos aspectos- puedan ser recepcionadas, se debe estar identificado con este antepasado. La diferencia radica en que, para que se lleve a cabo una transmisión “sana”, la identificación no deberá ser alienante sino que debe respetar la autonomía del sujeto. Este se construye a base de las identificaciones, pero las mismas deben permitirle asumir su propia identidad, expresar su creatividad, sin dejarlo alienado.

Pensando lo anterior en la práctica clínica, cuando un sujeto llega a consulta sería importante indagar y prestar atención a la historia de sus generaciones anteriores, sucesos traumáticos que hayan sido vivenciados por éstas. Quedarse solamente con la historia del paciente implica limitar la escucha, dejando afuera muchos aspectos que pueden estar implicados en la sintomatología del sujeto.

Varios autores han confluído en que es la tercera generación la que está preparada para desentrañar estos secretos. La situación resulta de algún modo paradójica: por un lado son quienes están más lejos del secreto original, y por otro, es esta “distancia” lo

que les permite estar mas aptos y preparados para poder enfrentar o buscar indicios sobre la situación.

Gracias a esto y mediante un trabajo de análisis, un integrante de la tercera generación podrá llegar a realizar los trabajos de duelo que quedaron suspendidos, realizar un proceso de desidentificación de las “identificaciones alienantes” existentes. Este trabajo permitirá “liberar” a esos psiquismos que quedaron enganchados a los de sus antepasados. Es así como las familias podrán comenzar a desprenderse de los efectos patógenos de la transmisión transgeneracional.

Para finalizar, cabe mencionar que en este trabajo se han intentado abordar sólo algunos aspectos de la transmisión psíquica transgeneracional -en especial los secretos familiares- ya que la comprensión más completa de la misma supera los límites de la monografía. A lo largo del proceso surgieron varias interrogantes en la autora, a las cuales se fue dando respuesta. Asimismo, quedan puntos en los que es de interés personal seguir profundizando e indagando, dejando los mismos abiertos a investigaciones posteriores.

Referencias bibliográficas.

- Abraham, N. y Torok, M. (2005). *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu
- Aulagnier, P. (1993). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Alarcon, M. , Gallego, L. y Tejada, C. (2012). *Secretos, trama vincular y vínculos fraternos*. Giorgia. Recuperado en <http://www.myriamalarcondesoler.com/?p=144>
- André Fustier, F. , y Aubertel, F. (1998). La transmisión psíquica familiar en suspenso. En *Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica* (pp.123-168) .Paris: Amorrortu.
- Green, A. (1986). La madre muerta. En *Narcisismo de Vida y Narcisismo de Muerte* (pp.167-190). París: Editions de Minuit.
- Baranes, J. (1996). Devir sí-mismo: avatares y estatuto de lo transgeneracional. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez, J. Baranes, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 187-208). Buenos Aires: Amorrortu.
- Berenstein, I.(1981). *Psicoanálisis de la estructura familiar (Del destino a la Significación)*. Barcelona: Paidós.
- Bertin, F. y Aliani, N. (2011). Memoria y transmisión generacional. *Uaricha Revista de psicología* 8(16), 36-44.
- Bondnar, L y Zytner, R. (2000). Yo canto una canción que se llama silencio. *Los Duelos y destinos. Depresiones, Hoy*. Asociación Psicoanalítica del Uruguay.I.
- Carel, A. (1998). El après-coup generacional. En *Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica*. (pp.83-121). Paris: Amorrortu.
- Del Cueto, A. M., y Fernández, A. M. (1985). *El dispositivo grupal*. Recuperado de <http://www.terras.edu.ar/aula/cursos/13/biblio/13DEL-CUETO-Ana-Maria-FERNANDEZ-Ana-Maria-El-dispositivo-grupal.pdf>
- Duek, D., Califano, V., Becker, S., y Waisbort, D. (1989). *El secreto y sus efectos*. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/056_adolescencia2/material/fichas/transmision_psiquica.pdf
- Faimberg, H.(1996). A la escucha del telescopaje de las generaciones. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez y J. Baranes, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. (pp.130-145). Buenos Aires: Amorrortu.

- Faimberg, H.(1996). El telescopaje [encaje] del las generaciones (Acerca de la genealogía de ciertas identificaciones). En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez y J. Baranes, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. (pp. 75-96). París: Amorrortu.
- Faimberg, H.(1996). El mito de Edipo revisitado, En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez y J. Baranes, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp.167-185).
- Ferenczi, S. (1933): Confusión de lengua entre los adultos y el niño. En *Obras completas* (Vol 4, pp.125-135). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). Duelo y melancolía. En *Obras completas* (Vol. 14, pp. 238-255). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1917)
- Freud, S. (1984). Introducción del narcisismo. En *Obras completas*, (Vol 14, pp.65-98) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo Original publicado en 1914)
- Freud, S (1976). La interpretación de los sueños. En *Obras completas*, (Vol 4 y 5, pp.1-671). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (1984). Más allá del principio del placer. En *Obras completas* (Vol. 18, pp.1-62) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920)
- Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas* (Vol.21 pp.1-169) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo oficial publicado en 1934).
- Freud, S. (1976). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En *Obras completas* (Vol 12 pp.145-157). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo Original publicado en 1914)
- Freud, S.(1975). Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar. En *Obras completas*. (Vol 2 pp.27-43) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo oficial publicado en 1893).
- Freud, S. (1986). Totem y Tabú. En *Obras completas* (2ª ed.) (Vol.13, pp.1-164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)
- Gomel, S. (1997). *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Gurman, S. (2011). *Lo transgeneracional: cuestiones en torno a la transmisión*. Recuperado de <http://gruposclinicos.com/lo-transgeneracional-cuestiones-en-torno-a-la-transmision-estela-s-de-gurman/2011/08/>
- Jaroslavsky, A. E. (2008). *Contrato narcisista*. Recuperado de <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=213&idd=4>
- Kaës, R. (1991). *Lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Kaës, R. (1996). Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez y J. Baranes, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 31-46). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (1998). Introducción: Dispositivos psicoanalíticos y emergencias de lo generacional. En A. Eiguer, A. Cares, F. André-Fustier, A. Aubertel, A. Ciccoine y R. Kaës, *Lo generacional: Abordaje en terapia familias psicoanalítica*. (pp. 11-23). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kersner, P. (s/f). *Secretos familiares*. Recuperado de <http://www.hpc.org.ar/images/revista/151-secretosfam.pdf>
- Laplanche, J., y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Larbán Vera, J. (2011). *Transmisión psíquica inconsciente de contenido traumático*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/66203708/Transmision-Psiquica-Inconsciente-de-Contenido-Traumatico>
- Lamovsky, L. (1999). *Transmisión generacional y subjetividad*. Ponencia presentada en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, Rosario. Recuperado de <http://www.efba.org/efbaonline/lamovsky-03.htm>
- Lidz, T., y otros. (1971). El medio intrafamiliar del paciente esquizofrénico: la transmisión de irracionalidad. En *Interacción Familiar*, (pp.81-110). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Maldavsky, D. (1991). *Procesos y estructuras vinculares: mecanismos, erogeneidad y lógicas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mannoni, M. (1987). *El niño, "su enfermedad" y los otros*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Nicoló, A. M. (1993). *Lo transgeneracional, entre mito y secreto*. Recuperado de: http://www.psicologiagrupal.cl/escuela/index.php?option=com_content&view=article&id=238:lo-transgeneracional-entre-mito-y-secreto&catid=43:articulos&Itemid=69
- Nusbaum, S. (2004). *Lo transgeneracional en el pensamiento francés contemporáneo*. Ponencia presentada en Segundas jornadas sobre el pensamiento francés psicoanalítico contemporáneo, Buenos Aires. Recuperado de http://apdeba.aulainstitucional.com.ar/file.php/1/Nusbaum_Jornadas-FRANCES_1_2_Transgeneracional_2004.pdf
- Puget, J y Wender, J. (1993). La vida secreta de los secretos. En *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, (16), pp.111-132
- Puget, J y Wender, J. (1980) Los secretos y el secretar. En revista *Psicoanálisis ApdeBA*. (II). pp.80-97.

- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22ª ed.) Recuperado de <http://rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Roig Estelles, M., (s/f). *Los secretos familiares*. Recuperado de http://www.marianroig.com/wp-content/uploads/2014/01/SECRETOS_DE_FAMILIA.pdf
- Segoviano, M. (2009). Transmisión Psíquica Escuela Francesa. *Revista Psicoanálisis & intersubjetividad*, (3). Recuperado de <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=202&idioma=&idd=3>
- Tisseron, S. (1995). Introducción: El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. En S. Tisseron, M. Torok, N. Rand, C Nachin y J.C. Rouchy, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma* (pp 11-34). Buenos Aires: Amorrortu.
- Tisseron, S. (1995). Las imágenes psíquicas entre las generaciones. En S. Tisseron, M. Torok, N. Rand, C Nachin & J.C. Rouchy, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma* (pp. 141-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Ulriksen de Viñar, M. (2005). ¿Síntoma en el cuerpo o silencio intergeneracional? En A. Birraux, et al., *Adolescentes hoy. En la frontera entre lo psíquico y lo social*. (pp. 96-101). Montevideo: Trilce.
- Werba, A. (2002). Transmisión entre generaciones. Los secretos y los duelos ancestrales. *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 24(1/2), 295-313.
- Zytner, R. (2002). *De silencios...entierros...desentierros.... Desentierro. Arte, Memoria e identidad. Reflexiones sobre "El secreto" y "Testigos" de Eugenia Bekeris. Querencia*, 5. Recuperado de http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro5/rosa_zytner.htm
- Zytner, R. (2014, agosto). *Psicoanálisis Relacional y la clínica del trauma*. Material presentado en Maestría de Psicología Clínica y Formación Permanente: Psicoanálisis Relacional: viejas y nuevas perspectivas en la clínica actual. Facultad de Psicología. Montevideo.

